Notas bibliográficas de LA VANGUARDIA

AL MARGEN

Aprovecha Guillermo de Torre —en el último número de la venezolana «Revista Nacional de Cultura» que llega a nuestras manos—, parte del décimo aniversario de la muerte de Filippo Tommaso Marinetti para valorar objetivamente la obra del inquieto escritor italoegipcio y revisar a fondo el movimiento por aquél fundado, el futurismo. Sin duda, la inmediata posteridad no ha sido benigna con Marinetti, ninguno de sus libros ha conocido el honor de la reedición, pocos escritores habrá menos leídos en nuestro tiempo y estará más desvanecido su recuerdo. Las fórmulas marinettianas que en su día —¡y fué el nuestro!— hicieron temblar las esferas, y las actitudes, las iniciativas, los desplantes de aquel batallero polemista y sus secuaces han corrido la peor suerte: la de verse reducidos a sistema, de quedar enterrados en las páginas de los manuales. Y, sin embargo, el futurismo y Marinetti merecían una suerte mejor. Siquiera, porque de uno y otro arranca todo el movimiento renovador de este medio siglo, desde la literatura y el arte al estilo cotidiano (en la lucha por la vida, en el culto del maquinismo, en la publicidad y el ornato), al de las revoluciones políticas, en Rusia, Italia y similares: allí tienen su origen los «ismos», de cualquier especie y condición, que han caracterizado a este siglo nuestro.

Guillermo de Torre entiende que en Marinetti el escritor sacrificó la obra al programa, porque el futurismo otra cosa no es sino un fabuloso programa. Y su jefe, un creador de recetas y consignas, alguien en quien la teorética aventaja con mucho a la pragmática. Un gran mitómano que todo lo jugó a la carta de la modernidad, no de lo moderno entendido como realidad fehaciente y al alcance de la mano, sino como irrealidad fabulosa. El autor de aquel «Literaturas europeas de vanguardia», que hace treinta años le dió apellido propio en nuestras letras, piensa ahora que el vicio del futurismo fué su cortarse paradójicamente las alas de su futuro, negándose a un presente susceptible de perdurar, condenándose —son sus palabras— a un porvenir sin rostro. Al rechazar en bloque el pasado, al concebir el tiempo como algo mecánico y en perpetuo devenir, Marinetti renunciaba implícitamente al presente y se cortaba, con la capacidad de madurar y asentarse, su propio futuro. Con el espadín de académico al costado, él, el vocinglero de un tiempo, el sarcástico y complacido objeto de silbidos y pullas, era una prefiguración del «pasatismo» que tanto aborrecía. Embarcado en el proceso dialéctico de toda aventura innovadora, destructor por principio, dejó prevalecer la antítesis sobre la tesis, incapaz de cualquier construcción estable. Con este resultado, que su negar lo que otros afirmaban era un cambio de signo pero no de actitud. Movía contra la delicuescencia de los románticos, pero su destructivismo era también de signo romántico, y no menos decadente. Cambiaba los ejemplos pero no la actitud ni la intención. Traía en sí el decadentismo finisecular: también él era dannunciano.

Aun descontando frases y definiciones marinettianas, incorporadas al lenguaje de toda persona culta, consta, sin embargo, que el futurismo es la semilla que había de fructificar en los modos de toda la renovación contemporánea. ¿Qué movimiento artístico del siglo XX no se reconocerá «in nuce» en las arquitecturas de Sant'Elia, en las fugas escultóricas y pictóricas de Boccioni, en la escenografía de Prampolini, en las construcciones del primer Carrà y el musaísmo de Severini, en la descarnada forma poética de Govoni y Palazzeschi, y el simultanismo y los experimentos de todo orden realizados por Marinetti? De la escritura automática a la música concreta, de la línea aerodinámica a los nuevos materiales de construcción, a la fiesta de color de la iluminación indirecta, al actual concepto de escaparates, locales públicos y ferias, a la decoración, al vestir, incluso a la presentación y condimentación de bebidas y alimentos, ¿quién dejará de ver en el futurismo la primera levadura? En el futurismo y en Marinetti. Pero a la fama de éste perjudicó su insobornable nacionalismo, su entregarse en cuerpo y alma al movimiento cuyo estilo y cuya retórica tanto debieran a Marinetti. Ese movimiento de todo un pueblo había de hundirse con la guerra, en aquel colapso que también se llevó al viejo luchador. Los diez años transcurridos desde entonces son un plazo demasiado breve para que aquellas cosas puedan estar de moda, vuelvan a ser recordadas y valoradas con objetividad. Hay que atreverse a decirlo. El silencio en torno a Marinetti es hoy unánime, pese a que los modos del futurismo hayan permeado nuestro cotidiano vivir. Pero día llegará —olvidando cada cual pasada vergüenza— en que a Marinetti se haga la debida justicia. — M.

LOS LIBROS DEL DIA

LA IGLESIA COMPOSTELANA Y LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION, por Salustiano Portela Pazos. Santiago. Año Santo Compostelano, 1954. — Este interesante trabajo, editado en forma de folleto, por el Seminario de Santiago de Compostela, en resultado de una concienzuda y eficaz labor investigadora del Iltre. Dr. D. Salustiano Portela Pazos, deán de la S. A. M. I. Catedral de Santiago, que ha querido publicar con ocasión del Año Mariano Universal que será clausurado el próximo día 8, el fruto de sus interesantes estudios sobre la implantación de la fiesta pública, solemne y regular, de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Señora Nuestra. El autor, en pocas páginas, condensa y sintetiza con gran claridad cuantos testimonios escritos existen sobre la implantación de la Festividad de la Inmaculada, deteniéndose en los documentos que prueban la existencia de la conmemoración en el Oriente ya en el siglo V, más tarde extendida en algunas diócesis francesas y que pasó a España por Navarra y Compostela.

Un minucioso análisis de los Concilios españoles, y en especial del IV y IX de Toledo y del XII compostelano reunido en Salamanca, aporta indudables luces al objeto de esta ejemplar y oportuna investigación del deán de la Catedral compostelana que ahora ha sido publicado como un homenaje de indiscutible mérito a la Santísima Virgen María en el primer centenario de la definición dogmática del inefable misterio de la Concepci9n Inmaculada, coincidente con el presente Año Santo español.

MONASTERIOS CISTERCIENSES DE GALICIA, por Leopoldo Torres Balbás. Ilustraciones de A. Vallejo Acevedo, A. Gabriel López y C. R. Castellón, planos del autor. Obradoiro, VIII. Bibliófilos gallegos. Santiago, 1954. — Tras unas páginas dedicadas a historiar la reforma que San Berbardo de Claraval introdujo en la Orden benedictina y la repercusión artística del nuevo ideal monástico, con especial mención de esos efectos en Galicia, el ilustre tratadista pasa a exponer, con gran copia de datos y de esquemas, las características de la arquitectura cisterciense gallega. Establece a continuación la cronología de esos templos y documenta el influjo que los mismos ejercieron en la construcción de las iglesias seculares. La reforma de los Reyes Católicos, que puso término al vicio de los abades comendatarios y se tradujo en aumentar las rentas de los monasterios, que en adelante se invirtieron en edificaciones, valió el reconocimiento arquitectónico de los siglos XVI y XVII, tanto más brillante cuanto en olvido de la austera regla se perseguía ahora mayor comodidad y aun suntuosidad. Fué la edad de oro de los monasterios gallegos, más espléndida si cabe cuando triunfó el barroco y desde el foco santiagués se difundieron las nuevas formas por todos los valles bernanos, confiando a la monumentalidad del granito la expresión más destacada del sentimiento popular indígena. La desamortización de 1835 había de poner fin a la ingente riqueza arquitectónica acumulada por los bernanos durante seis centurias largas, y si se salvaron los templos —convertidos en parroquias—, las dependencias monásticas fueron decayendo, brindaron cantera para las poblaciones vecinas; y raíces y yedras de la húmeda Galicia están acabando con aquellas nobles ruinas, si se exceptúan las de San Clodio y de Osera, devueltas a nueva vida por sus comunidades monacales. El medio centenar de significativas láminas que completa el volumen muestra el alcance de ese abandono. Muy poéticas resultan las estampas de Armenteira, Sobrado de los Monjes, Monfero, Montederramo y Acibeiro, con sus caries tapizada de vegetación, pero también muy tristes y desconsoladoras.

LOS MISTERIOS. Poemas de Vicente Trípodi. Impr. F. A. Colombo. Buenos Aires, 1954. — Este libro titulado —tan desgraciadamente— «Los misterios», con un eco muy pronunciado de Antonio Machado dice cosas, sin duda, aunque su expresión no sea todo lo verídica, ya que sí su sentido. A lo largo de la obra vemos discurrir un movimiento de protesta, de cariño, de felicidad impune y, sobre todo, un deseo de emparejar, de compañía, alguien a quien contar todos sus pensamientos, de explicar su vida a cualquiera. Una vez conseguido en su alma, que comenzó por hacer bellas elegías a la rosa, intenta poner un orden a todos sus pensamientos —no demasiado agudos y por ello agradables— y en la calle por la que andan los dos dialogantes se oye una voz que va comentando todo lo que en el transcurso de un momento salta a la imaginación. Pero entonces y luego será siempre una voz, una sola voz: tendrá la virtud de ser una voz y no tornarse en vocerío, en eso que suele reunir siempre a todos los poetas que quieren hablar al hombre, como es el caso de la llamada poesía social.

SILABARIO DEL CRISTIANISMO, por Mons. Francisco Olgiati. Trad. Mons. C. Montserrat. Luis Gili, Ed. B., 1954. 3.ª edición. — El develador de Croce e ilustre profesor de la Universidad Católica de Milán combate en esta obra (que en su edición original va por los 220.000 ejemplares) el analfabetismo religioso que nos rodea y aborda con valentía este gran problema que a todos incumbe, pues son legión los que no conocen a fondo el catolicismo que profesan. Partiendo de la verdad indiscusa que informa nuestra fe y nuestra moral da el autor una ojeada a la historia de la humanidad, a la caída original y al Redentor, a la Revelación, a la Santísima Trinidad y a la Encarnación, a la Iglesia, a los Sacramentos, a la jerarquía, a la oración, a la naturaleza, a la actividad humana, al dolor, a la muerte, al otro mundo. De ese luminoso examen brotan los nexos que van de un dogma a otro y de entre ellos la moral o la oración, entre lo natural y lo sobrenatural, entre la cultura sagrada y la profana, entre nuestra actividad cotidiana y nuestra fe, con el resultado de arrojar una armonía única que expresa un mismo pensamiento divino, que nos ofrece la verdadera solución del problema de la vida. Y todo ello por el modo persuasivo y con un estilo original y ameno.

CONSIDERACIONS SOBRE EL DRET PUBLIC EN LA DOCTRINA DE JAUME BALMES, por Narcís López Batllori. Prólogo de L. Durán y Ventosa. Bosch, Ed. B., 1954. — Estudia el autor la Teoría del Poder, el Poder-Gobierno, las formas de éste y hace unas consideraciones generales sobre el buen gobierno, temas todos que en su día ocuparon la mente preclara del filósofo vicense. Y es que, como dice muy bien el señor Durán y Ventosa, Balmes no fué tan sólo profeta en su tiempo, sino de todos los tiempos. No en vano, y más que nunca, se estudia su obra, y es analizada y se buscan consecuencias. Los temas balmesianos traídos a este volumen no han prescrito, porque la cuestión del Gobierno, en sí mismo y en los gobernados, mantiene su vigencia plena. Pese a su corta extensión, el presente estudio es completísimo y presta eficaz ayuda no sólo a los balmesianos, sino a cualquier hombre de hoy, ayuno, por lo común, de mentalidad política, para que aprendan y vean el camino que han de seguir para alcanzar esa felicidad tan deseada, pero tan poco perseguida y menos estudiada. En la ya extensísima bibliografía de Balmes habrá que contar, y en lugar distinguido, con el presente estudio de López Batllori.

LAS TIERRAS CATALANAS, por Pedro Blasi. — Aymá, Eds., B., 1954. Fasc. 5. — En la presente entrega de esta obra de impecable presentación se prosigue el examen de las comarcas catalanas. Toca ahora a la Cerdaña, los valles altos del Ter y toda la región prepirenaica, con especial referencia a la parte baja del Pallars, o sea, la cuenca del Tremp. Se examina así no menos de dos mil kilómetros cuadrados, referidos a la geografía física, la actividad humana, los núcleos de población, industrias y cultivo, monumentos y demás, con oportunas y claras ilustraciones complementarias.

Y LO QUE QUEDA ES EL HOMBRE, novela de Kurt Ziesel. Trad., J. Verdaguer. Col. Gigante. Caralt, Ed., B., 1954. — Asistimos aquí a los escrúpulos de conciencia de un aviador norteamericano por haber derribado un aparato alemán en circunstancias que se le antojaron poco nobles y al apoderarse de los efectos personales del piloto muerto, entre los cuales se encuentra el diario del mismo, por lo que descubre que deja mujer e hijo de cuatro meses que ya no podrá conocer. John Starwick, el protagonista, se siente en deuda con el teutón, y, a partir de entonces, no le mueve más imperativo que ir a buscar a la viuda y hacerse perdonar su «crimen». La novela de Ziesel está henchida de pensamientos y opiniones bienintencionadas para resolver un problema que no tiene solución. Recomienda en sus páginas que cese el odio y que se abra paso al amor y a la comprensión entre los hombres. Desde luego, el alud de pacifismo y otros buenos sentimientos nacidos con la postguerra no está, por lo común, a la altura —siquiera literaria— de los libros de igual signo que nos deparara el anterior, desde «El fuego» y «Sin novedad en el frente» a «Las cruces de madera», «Cuatro de Infantería» y tantas más. En lo restante, «Y lo que queda es el hombre» es una novela de guerra de fórmula típica, con tanques, aviones, ciudades asoladas, dolor, muerte y la tragedia de unos seres que, con el hogar y mantenimiento, pierden la fe en el porvenir y en la bondad humana.

VISIONS DE CATALUNYA (Catalunya Vella-La Muntanya), por Joan Santamaría. — Bibl. Selecta, 157. Ed. Selecta, B., 1954. — A poco del anterior volumen, sobre la Cataluña Nueva, saca Santamaría este segundo, que está dedicado a la montaña, de la cuenca de Trempt y por todo el Pirineo y el Cadí hasta Olot. Como en la anterior, va el autor de pueblo en pueblo, por sendas y por trochas, tiene raros encuentros, pernocta en las posadas y refugios, recoge en las veladas viejas historias, novelea un tanto lancer y paisajes. Pero nunca se abandona a una enfadosa erudición. De todo habla, y siempre con conocimiento de lo que nos describe; y es la suya la voz de la experiencia, de lo vivido; sus arrebatos líricos arrancan de la observación, de conocer perfectamente todo. Matizando todo ello con cierto sentido del humor, cordialmente tartarinesco según son las historias de cazadores. Y con un sentido de la lengua hablada, con un colcer a un léxico genuino: el de los montañeses; un hablar directo, gráfico y bello, enemigo de la erudita y falsa lengua escrita al uso.

LA SOMBRA EN LA TIERRA, por Owen Francis Dudley. — Ed. Juventud, B., 1954. — «Una historia de tragedia y de triunfo» reza el subtítulo de esta narración; nada más exacto, pues en él se compendia lo que es el libro. El Paralítico, el Ateo, el Optimista, el Pesimista, Inocente y el P. Anselmo son sus personajes. Y bien se comprende que esos personajes se enzarzan en discusiones de carácter religioso. El paralítico, víctima de cruel accidente, es sometido a pruebas, primero físicas y luego morales por cada uno de los personajes. Sobre éstos triunfan, Inocente con su muerte y P. Anselmo con su dominio de la dialéctica y la posesión de la Verdad, y se ganan los corazones de todos. Menos el del ateo, que, como el propio demonio, es rebelde a pesar de la verdad, ante Dios.



Y EN UN ALARDE DE SUPERACION AÑADE A SU CATALOGO LA MAGNIFICA Y PRESTIGIOSA COLECCION DE

LOS CLÁSICOS DEL SIGLO XX

TOMAR PARTE EN ESTA

4.ª Quiniela de la Cultura

LE PERMITIRA OBSEQUIAR DOBLEMENTE A SUS AMIGOS CON EL REGALO DE UN LIBRO Y EL OBSEQUIO DE UNO DE LOS CINCO VIAJES A LA

COSTA AZUL Y RIVIERA ITALIANA

(PARA DOS PERSONAS)

o cualquier otro de los 1.500 premios que reparte

Los 5 primeros premios de la

3.ª Quiniela de la Cultura

HAN CORRESPONDIDO, EN SORTEO CELEBRADO ANTE EL NOTARIO DON ANTONIO ARENAS, A LOS SIGUIENTES SEÑORES:

Don Javier Manso Pedrosa
Avda. Generalísimo, 22, 2.º
EL FERROL DEL CAUDILLO

Don Luis Tena Roca
Alonso Cano, 51
MADRID

Doña Aurora Le Bret
Rodrigo Caro, 16
SEVILLA

Don Vicente Carolá Pérez Andreu
Ciudad de Balaguer, 35, 2.º, 2.ª
BARCELONA

Don Lorenzo Fontdevila
Diputación, 105
BARCELONA

MOTORES DIESEL
5 a 200 HP
ALTERNADORES
1 a 300 KVA.
Suministramos e instalamos
25 años de experiencia
Millares de referencias
NONELL
Avenida José Antonio, 717
Tels. 25 17 14, 26 02 02 y 26 06 35

